



Mitológicas

ISSN: 0326-5676

caeasecretaria@gmail.com

Centro Argentino de Etnología Americana
Argentina

Vargas, Amalia Noemí
ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA: DANZAS RITUALES EN EL NORTE ARGENTINO
Mitológicas, vol. XXXII, 2017, pp. 57-74
Centro Argentino de Etnología Americana
Buenos Aires, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14655248003>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA: DANZAS RITUALES EN EL NORTE ARGENTINO

Amalia Noemí Vargas*

***Summary:** The purpose of this paper is to present research results about the religious festivities of Christmas in the Argentine Northwest, focus on the Nativity scene, its Dances and Worship. This celebration is one of the most important celebrated by the population ethnically ascribed to Qolla people and takes place throughout the province of Jujuy, Salta and limits with Bolivia. It's a descriptive and interpretative study of the festivals in the context of time-space representations, in order to provide empirical data that contributes to a better understanding of Qolla culture and identity. This material shows how the choreography of the old cribs and the dynamics that occurred between children and adults changed. It also indicates that although the forms of the rituals are changing and in processes of re signification, these have not been sufficiently studied.*

***Key words:** Culture, religiosity, ethnic identities, Qolla religiosity.*

Introducción

El objetivo de este capítulo es analizar las representaciones de los pesebres y su narrativa en el contexto ritual de la Provincia de Jujuy, con especial énfasis en la ciudad de Perico, zona de gran diversidad cultural.

Cuando se acerca diciembre, las familias “dueñas” de los pesebres comienzan a reunirse para su armado y para preparar “la llegada del niño Jesús”, llamado “Manuelito”. En esta área, la devoción es muy fuerte, y de año a año crece la cantidad de pesebres. Los pesebres cobran tal importancia en esta región que la municipalidad organiza junto con las Parroquias más de sesenta, que convoca a más de cuatrocientas personas, entre bandas de músicos, danzantes adoradores, sacerdotes, portadores de santos y familias. El cierre anual del rito del pesebre se realiza el seis de enero en la plaza de artesanos, con la presencia de habitantes de Pálpala, Jujuy, Monterrico, Santo Domingo, el Carmen y zonas aledañas. Los ritos y encuentros con las danzas sagradas dedicadas al niño Jesús, que acompañan el ar-

mado del pesebre, comienzan el veinticuatro de diciembre a la noche. Estas danzas antiguas aún se siguen bailando, si bien algunas sufrieron cambios y otras tomaron nuevas formas.

Los hombres y mujeres del Noroeste argentino tienen una idea profunda de la religiosidad, recibida desde su niñez, en la cual se enseña y comparte la costumbre de adorar los pesebres.

En este contexto se advierte la importancia de la tradición oral, ya que no hay libros que enseñen a adorar, ni es una ceremonia enseñada en la escuela. Se trata de prácticas enseñadas de manera oral y directa de padres a hijos, sobrinos y amigos. De esta manera los pesebres van perdurando en cada barrio tal como se hacía hace más de 70 años, con los mismos cantos y villancicos, registrados en cancioneros armados por los mismos dueños de los pesebres. La memoria colectiva es un elemento socialmente relevante, manifiesto en esta práctica, que aporta el conocimiento, aprendizaje y conservación de los rituales dentro de cada comunidad.

La narrativa es un eje de esta investiga-

* Lic. en Cultural Tradicionales UNA. Magister en “Cultura y Sociedad” CAEA-CONICET . **E-mail:** amaliavargas2003@yahoo.com.ar

ción, encarada con un abordaje transdisciplinar, desde una perspectiva emic, propia de los actores sociales de la región, en la que me encuentro inserta, ya que he adorado pesebres desde los cinco años de edad. El contexto cultural opera como marco regulatorio de esta práctica religiosa, en la que gravitan lo dancístico y lo musical en un entorno sagrado. Se trata de performances corporales de las danzas que tienen lugar en la ceremonia de adoración, con una dinámica de ejecución establecida por el traspaso generacional, con gran receptividad y participación por parte del público. Desde una perspectiva histórica-social puede rastrearse la raigambre temporal-cultural de dichas manifestaciones, sus cambios a través del tiempo y su proceso de legitimación y hasta de censura por parte de la Iglesia y las fuerzas vivas de la comunidad. Este cruce de miradas ofrece una perspectiva analítica de la relación tradición y religión, para comprender el proceso mediante el cual las personas integran el quehacer musical a una devoción. La música canaliza, sintetiza y expresa ruegos, y constituye de este modo un medio de comunicación con lo sobrenatural, que funciona como elemento de cohesión social, y se transforma en una instancia lúdica y ceremonial, que deviene en marca identitaria de una cultura.

Contexto histórico, geográfico y cultural

La región de Perico, en la actual provincia de Jujuy, fue conocida y colonizada con particular predilección por los españoles del siglo XVI. Su nombre, «Perico», es, indudablemente, de origen español; y responde quizá a la primera observación que los hispanos hicieron

de su flora y de sus aves. Esta zona era conocida como el “valle de los pericos”, por las grandes cantidades de estas aves (vulgarmente llamados loros). Mucho antes de la fundación de la actual ciudad de Jujuy (1593) ya era popular el nombre de «Perico». Según la documentación existente, en 1585, Perico era ya lugar de tránsito obligado para todos los viajeros que iban y venían entre Tucumán y Perú.

Hoy esta población del área puneña estudiada se define como qolla o criolla, con la presencia de hablantes de quechua y aymara, dada la continua migración de la fronteriza República de Bolivia. En este contexto tiene lugar una serie de danzas ceremoniales típicas de la Puna.

El objeto de la religión es lo otro, lo sagrado dotado de poder, si no infinito al menos extremadamente superior al del hombre, que se manifiesta libremente y que exige respuesta (Otto, 1965). La religiosidad andina es una síntesis entre lo prehispánico y el pensamiento católico impuesto, que fusiona prácticas culturales “profanas” o seculares, con otras “sagradas” provenientes de la institución eclesial católica (Spedding, 2008). En esta zona hay gran devoción por la Pachamama, madre de todas las cosas, al sol y la luna. La religiosidad popular toma hechos, datos y prácticas de las religiones oficiales pero los recrea libremente para transformarlos y hacerlos suyos, en un conjunto de creencias complejo, abigarrado y hasta contradictorio como la vida misma.

Las celebraciones religiosas y populares lograron un fuerte arraigo en las montañas andinas, creando un sentido de pertenencia, que entremezcla rasgos prehispánicos con elementos católicos (Pergamo, 2000). Navidad,

Semana Santa, Pascua, Carnaval, la fiesta de la Pachamama y otros ritos como el del Día de los Muertos o Todos los Santos son algunas de las ceremonias que revisten variadas formas de performance, en las que la música y la danza desempeñan una importante función. Estas prácticas culturales que se dan en esta región provienen de diferentes culturas que se instalaron a lo largo de toda la región del Noroeste argentino. El sincretismo, como concepto religioso, supone la incorporación de elementos de una religión a la otra (Barale, 1998; 2009, 2011) que, en este caso, es la religión católica que ha aportado elementos simbólicos incorporados por la cultura andina

El Pesebre: su historia y tradición

La palabra “pesebre” (del latín *epraesepe, praesepis*) designa una especie de cajón generalmente de madera en que se les echa la comida a los animales. Su significado básico es el de un lugar cerrado en que se recoge el ganado, en un establo o cuadra. En uno de esos cajones, puso la Virgen a su hijo recién nacido, según el *Evangelio*, porque no tuvo sitio en ninguna posada (“*Y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en el mesón*”(Lucas 2, 7). Según el *Evangelio*... Para poder dar a luz en un lugar reparado, ella y su esposo san José se guarecieron en un establo, utilizado por los pastores como cobijo para ellos y sus rebaños.

La conmemoración de este hecho dio lugar a los “nacimientos”, pesebres o “belesnes”, tradición introducida a partir del 24 de diciembre de 1223 en la localidad italiana de

Greccio, a instancias de San Francisco de Asís. Tal devoción fue difundiendo durante la Alta Edad Media y el Renacimiento, según lo testimonian los vitrales de las catedrales góticas del siglo XII, los frescos y cuadros de los maestros italianos las tallas y retablos flamencos y las imágenes de los “libros de horas”. Esta tradición, que tuvo su apogeo en el Barroco, llegó hasta nuestros días y fue introducida en América del Sur por la conquista hispánica.

El Pesebre en Jujuy, Argentina

El culto a la Navidad y la devoción al Pesebre ingresaron en la Argentina a través de estas dos órdenes religiosas que evangelizaron el territorio. A medida que fue creciendo y arraigando la comunidad argentina a lo largo del siglo XVII y XVIII la celebración popular de la Navidad y la práctica pesebrista fueron enriquecidas por los aportes autóctonos.

En las comunidades norteñas la fiesta de Navidad excede el ámbito de la celebración cristiana, para mostrar manifestaciones autóctonas, con danzas andinas. Esta fiesta tiene un sentido específico es una tradición antigua, que no es sinónimo de guardar y conservar sino de tener presente, mediante una configuración creadora (Fine, 1989). En este caso, se trata de la celebración del nacimiento del niño Dios, que es la actualización de un acontecimiento.

La región de Perico, en la actual provincia de Jujuy, fue conocida y colonizada con particular predilección por los españoles del siglo XVI. Su nombre, «Perico», es, indudablemente, de origen español; y responde quizá a la pri



Niño Jesús de Jujuy, 2009-2010.

Foto: Amalia Vargas.

mera observación que los hispanos hicieron de su flora y de sus aves. Esta zona era conocida como el “valle de los pericos”, por las grandes cantidades de estas aves (vulgarmente llamados loros). Mucho antes de la fundación de la actual ciudad de Jujuy (1593) ya era popular el nombre de «Perico». Según la documentación existente, en 1585, Perico era ya lugar de tránsito obligado para todos los viajeros que iban y venían entre Tucumán y Perú. Luego, la familia Talaba se trasladó un par de veces hasta que en 1935, don Toribio se instaló definitivamente a un costado del arroyo Los Suspiros, donde además se levantó una pequeña capillita para el pesebre. Este pesebre sigue en vigencia gracias a los nietos y bisnietos de la familia, y actualmente está domiciliado en avenida Mosconi del barrio Chijra.

De esta misma manera en Perico Jujuy, la familia Jurado emprendió el camino de la fe

en honor al niño Jesús. La familia Jurado comenzó este emprendimiento en la zona de los Pericos, hace más de 76 años. En sus comienzos había cuatro a cinco pesebres en toda la ciudad, mientras que hoy hay más de 40. Las familias se organizan para confeccionar magníficas escenas del nacimiento del niño Jesús, que son adoradas por grupos de amigos y vecinos. Visité este pesebre en mi trabajo de campo, y participé de su práctica y adoración durante más de 6 años.

En la imaginería pesebrista del Noroeste argentino se destacan especialmente las figuras de niños Jesús, que es el protagonista y centro de la fiesta. Generalmente están fabricados con una fuerte pasta de yeso o arroz rodeando un “alma” de maguey. La policromía es brillante, los ojos de cascarón de vidrio, los dientes de nácar y todos sin excepción, con rizos o pelo natural, conocidas aun en estas regiones con el nombre de “cuzqueñas”

Los pesebres con los niños adoradores con vestimentas coloridas y bandas de música en vivo son manifestaciones culturales que comenzaron a desarrollarse en la Quebrada de Humahuaca y en la Puna jujeña. No se sabe a ciencia cierta cuándo surgieron exactamente. El Pesebre tradicional argentino siguió la línea de la imaginería barroca, con imágenes de madera o yeso policromado, y figuras humanas con cabellos naturales, enjoradas y con ricas vestiduras. Este estilo perduró durante todo el siglo XIX, con figuras de familia trasmiti-

das de generación en generación a través del tiempo.

En un encuentro de pesebres de 2009-2010, del que participé en la ciudad de Perico, encontré tres niñitos Jesús traídos del Cuzco, Perú, y de Bolivia. La imagen del niño Jesús tenía ojos de vidrio, pestañas y cabellos naturales, ondulados, entre negro y marrón claro. Esto da la pauta de que son niños muy antiguos.

Los pesebres y su documentación etnográfica

La estudiosa Azucena Colatarci (1994, 2000) elaboró una clasificación de los Pesebres, a partir de su propia documentación de campo: 1) Pesebres Públicos: Se trata de aquellos que se realizan en los atrios de las iglesias – o en su interior -, en las plazas o en cualquier espacio adecuado al efecto 2) Pesebres Privados: Son los pesebres que se realizan en ámbitos particulares, en especial casas y oratorios. Los pesebres con los que aquí trabajo son pesebres abiertos al público. Cada uno posee su propio grupo de niños y adolescentes para su adoración, y sus propios postes o palos clavados en un tacho grande, llenado con piedras, para el baile de la tradicional “Danzas de las cintas”, que tiene sus propias coreografías y atuendo diseñado por cada familia.

El canto de tradición oral, que recogí en el encuentro de pesebres de Perico del año 2009-2010, también registrado en cancioneros, es: “*A las doce de la noche un gallo nos despertó, con su canto tan alegre diciendo ‘Cristo Nació...’*” Estos elementos locales son los que dan notas de la sorprendente originalidad y actualidad a estos pesebres regionales, con un anacronismo que rasgo distintivo de la iconografía navideña.

Aparece así la figura del gallo cantor, Entre las figuras aparece el gallo (1) cantor, que en la tradición *qolla* representa la masculinidad en la pareja, y es el despertador natural, como dice una copla, recordada por Juana Mamani, en Perico, en 2012: “*A las doce de la noche un gallo nos despertó, con su canto tan alegre; diciendo Cristo nació!* La misma Mamani aclara que “*Es el animalito que nos avisa de su llegada a demás para nosotros es importante porque es el que nos levanta cada mañana no necesitamos reloj.*”

En este discurso podemos notar la importancia que la gente de la zona les da a los animales que forman parte de la vida cotidiana del habitante de la Puna

Cada año los niños repiten estas coplas durante las noches antes de adorar. Esto evidencia el componente somático de la memoria oral. La narración constituye la manera más elemental de procesar la experiencia humana en el tiempo, por medio de procedimientos de acumulación y reiteración (Ong 2008). En una entrevista que realicé en Perico en 2009, don Alberto Talaba informó que “*Estos cantos se cantaban hace mas de 70 años, y aún se cantan. Eran momentos donde participamos danzando, y aun se siguen cantando.*” .

El armado del pesebre

Según algunas personas entrevistadas dueñas de los diferentes pesebres visitados en Perico: “*Nosotros armamos el pesebre con los vecinos y familiares, todos ayudan, todos ya saben que día armamos y siempre se acercan con musgo, con nuevos adornos para que cada a lo mejore este altar mágico, antes mi papa lo*

armaba y nos contaba que era chiquito y con pocas cosita pero quedaba bien, parecía el campo decía el nuestras montañas de allá de Salitre de la Puna, así igualito lo tratamos de hacer hoy” (Carmen 54 años, diciembre 2009).

En este relato, Carmen recuerda esta tradición transmitida con su padre, que condensa un “paisaje de la mente” y de “la acción” (Palleiro, 2008). Los procesos cognitivos de comprensión e interpretación narrativa están relacionados con los mecanismos que se despliegan a partir de los encuentros con otras personas en la vida cotidiana como Carmen, que recuerda a la vez el paisaje de la Puna y la acción del rito del armado del pesebre, que dura más de 6 o 7 horas, y que llega a extenderse por días.

Como refiere la entrevistada, es común que los pesebres sean armados con el aporte de los vecinos o familiares, ya que generalmente los vecinos casi siempre aportan animalitos y otros adornos. Estos pesebres populares no pretenden ser una producción histórica ajustada al relato bíblico, de la Navidad. Sino una ofrenda llena de amor, hecha siempre con espíritu de infancia, mantenido por los adultos, y transmitido por padres y abuelos.

Los pesebres que visité poseen un marcado carácter de verticalidad, ya que sus dimensiones marcan una preponderancia a lo alto (2 a 3 metros), con una forma más o menos piramidal, que recuerdan las montañas altas de Jujuy.

Por lo general, el pesebre es armado en un ángulo de una habitación o rincón que pueda ser visto desde la calle, por esto es público. Puede apoyarse en la rama de árbol, para que sirva de estructura del pesebre. Luego se

colocan lonas de arpillera o papel de color terracota, para crear una escenografía que imite las montañas de la zona. En algunos casos se los decora con musgo verde, que le da un aspecto más real a las montañas. En alguna instalación del pesebre encontramos pencas, espinillos, cardón con la flor del aire prendida entre las espinas. Estas plantas naturales típicas de este contextos montañoso dan al paisaje una decoración fiel de los valles y montañas jujeñas. Cada familia trata de reproducir en sus pesebres los campos cultivados existentes en la zona, las montañas típicas de la zona Jujeña. Entre las peñas coloradas por ladrillos y los recovecos de estas montañas, hay una imitación de lagos realizados por espejos y algún ranchito de pastores típicos de la zona, pues en la Puna y la Quebrada hay actividades de pastoreo de ovejas y llamas. En la zona, hay casitas llamadas “puestos”, habitadas por temporadas para el pastoreo, y estas son reproducidas en los pesebres. La escena completa está distribuida entre los riscos, valles y quebradas pequeños lagos aves acuáticas y otros animalitos logradas por el arduo trabajo de la las familias. Al pie de la montaña se encuentra la Sagrada Familia, por detrás algún establo o ranchito en algún otro caso. También está presente las piedras de colores, arena es lo que predomina en todo el lugar de la escenografía popular. Todo esto revela un trabajo estético, entendido en el sentido de Jakobson (1964) de selecciones y combinaciones de formas y colores, que dan un tinte armónico al mensaje espiritual que transmiten.

En diciembre 2009, Julio, un señor de 67 años aludía a un canto litúrgico, que dice “*Es hermoso ver bajar de las montañas los pies del*

mensajero de la paz”, y comentaba al respecto:

“Yo pienso en mis abuelos, porque nosotros bajamos de las montañas, o sea no lo vivimos alejado sino somos parte de esta tierra, allpa mama (tierra madre). Así siempre lo viví, y cuando cantamos: “Vamos, pastorcitos, vamos a Belén”, pienso que nosotros fuimos pastores de niños. No es menor que lo vivamos con tanta cercanía estas danzas, adoraciones y cantos, porque caminamos el camino del pastor, del que cuida sus animalitos y anda solo por las montañas.”

En estas palabras podemos dar cuenta de la identidad arraigada que tiene los hombres de estas montañas andina, una identidad que está ligada a nociones, sentimientos y valores, los cuales son adquiridos por este grupo social. En este sentido la identidad se constituye en las subjetividades de los actores y que al compartirla con otros, esta identidad se define como auto adscripción al seno de un colectivo, generalizada entre los miembros de ese colectivo. (Kaliman; 2006).

En estas zonas el pesebre es armado en familia y con amigos y vecinos, en una habitación o salón que da a la calle, ya que serán visitadas durante todo este tiempo. Tiempo de adoración, son muchas las personas que vendrán cada día a saludar al niño, por tal motivo la puerta debe permanecer abierta. También para esta ocasión se recibirán en su honor las distintas adoraciones y danzas realizadas en su honor. En las semanas anteriores al 24 de diciembre es común la reunión de niños y jóvenes a ensayar los villancicos coordinados por los *sikuris*, o personas que tocan el

instrumento de caña llamado *sikus*, y por las maestras de danzas. Se hace un repaso y práctica de las danzas que se ejecutarán el 24 de diciembre para homenajear al Niño Jesús en la Nochebuena y siguientes. En la tarde del 24 de Diciembre, se termina el armado y decoración del pesebre con la colocación de la imagen del niño Jesús en su cuna de paja. El 24 de diciembre se lleva la imagen del Niño a Iglesia para que sea bendecida por un sacerdote. En la celebración a la que asistí, el que daba la bendición era el padre Jesús, encargado de dirigir la Misa de noche buena, el sacerdote nació en Perico, este sacerdote es uno de los únicos que ha valorizado las creencias y la identidad de los *qollas*, y que ha bendecido además las ofrendas para otras ceremonias tradicionales como la de la Pachamama, reforzando la creencia de los *qollas* y respetando las costumbres del lugar. Esto ha reforzado la presencia de devotos en las iglesias católicas.

El armado del pesebre

Según algunas personas entrevistadas dueñas de los diferentes pesebres visitados en Perico: *“Nosotros armamos el pesebre con los vecinos y familiares, todos ayudan, todos ya saben que día armamos y siempre se acercan con musgo, con nuevos adornos para que cada a lo mejore este altar mágico, antes mi papa lo armaba y nos contaba que era chiquito y con pocas cosita pero quedaba bien, parecía el campo decía el nuestras montañas de allá de Salitre de la Puna, así igualito lo tratamos de hacer hoy”* (Carmen 54 años, diciembre 2009).

El Huachi Torito es una pantomima de adoración, en la cual un niño simula ser un

novillo, bajando la cabeza y los antebrazos y levantando el codo, en ademán de imitar las astas del toro. El torito se resiste, pero es enlazado con un pañuelo y los niños lo azuzan y lo arrastran al Pesebre, ante el cual se postra. Mientras esto ocurre, se canta la melodía arriba citada, y entre adoración y adoración se cambian.

Una vez terminada la Misa, comienzan a salir todas las familias, cada una con su niño Jesús en las manos, con gran alegría porque nació el Niño. En este punto, se oye la música de los sikuris y de tambores al compás del recitado de las primeras

alabanzas, que dan comienzo a la adoración, con letras tales

como: *“Albricia, albricias, /Albricias se den / por un niño hermoso / nacido en Belén. Después de esto, concluye la adoración y todos regresan a sus casas. Todos niños salen adorando, formados en fila, las mujeres a la izquierda y varones a la derecha, danzando hasta el pesebre.*

Las adoraciones

En diciembre de 2009, acompañé al Pesebre de la Familia Jurado. Al llegar al pesebre, se cambió el ritmo de la música, y entraron los dueños, que depositaron al niño Jesús en el pesebre. Luego entraron los niños adorando,

en fila de a dos, con las manos en la cintura, saludando al niño. Realizaron así una leve inclinación y se persignaron, haciendo la señal de la cruz con su mano derecha en la cabeza, hombro izquierdo, hombro derecho, y en el pecho. Después, salieron a la calle, las niñas para la izquierda y los niños para la derecha, formando una rueda, antes de bailar la Danza de las

Cintas, a la que me referiré más adelante.

Al lado del domicilio de la familia Jurado, noté la presencia de otro pesebre que daba a la calle, perteneciente a otra familia, también devota. Cada familia tiene su propio palo

para la adoración.

Entre los de los Jurado y sus vecinos, conté la presencia de cinco postes, para bailar la danza de las cintas, colocados en tachos de 50 litros, llenos de piedras para que el palo no se moviera cuando comenzara la adoración con las cintas.

Las adoraciones con música y danza

Las “adoraciones al Niño” son formas de reverencia hacia una entidad religiosa que al realizarse frente a los pesebres toman la forma de expresiones coreográficas, realizadas durante el ciclo de Navidad. Es así como, ya un día antes del 24 de diciembre, en algunos



Portal de Entrada Iglesia de Jujuy

pesebres se preparan los temas musicales para la adoración, y se elige a los niños y adolescentes que se suman tanto a la banda musical como al grupo de adoradores. Son por lo general los adolescentes los encargados de enseñarles a los nuevos adoradores las coreografías tradicionales. La adoración, como todo rito, tiene una secuencia. Desde el 24 de diciembre a la noche o del 25, en adelante, danzan los niños en honor al recién nacido, Manuelito o Niño Jesús. El rito comienza con el canto de las primeras alabanzas, o con el villancico “*Vamos, pastorcito/ vamos a Belén / que en Belén acaba / Jesús de nacer*”. El oficio de pastor es una de las ocupaciones humanas más antiguas, de arraigo patriarcal, forma de vida que se conserva en la Puna y Quebrada de Humahuaca.

Los conjuntos instrumentales que integran el Pesebre se conforman principalmente por una o dos queñas, uno o dos bombos procesionales y un grupo numeroso de redoblantes (o platillos metálicos que se golpean entre sí). Excepcionalmente, la función melódica puede estar a cargo de algunos *sikuris* y en otros casos, de aerófonos de metal (trompetas y trombones). Con anterioridad al despliegue dancístico, se entonan villancicos tradicionales, y melodías más actuales. En mi trabajo etnográfico en la ciudad de Perico del Carmen, pude advertir cómo los niños danzaban frente a los pesebres y nacimientos que armaban los devotos en las veredas, garajes de las casas y en habitaciones que daban a la calle.

Todas las tardes, a partir de las 19, hasta el 6 de enero, día de los Reyes Magos, niños y adolescentes asistían a “adorar” al Niño mediante cantos y danzas, en un ritual cuyo eje



Perico, Jujuy

eran las diversas “adoraciones individuales, en parejas” y las realizadas con desplazamientos corporales, en especial, la “adoración de las cintas”. Una de las mujeres, Noemí, de 46 años, me contaba su experiencia: *Yo de chiquita venía con mis padres y hermanitos. Tenía 4 años y hasta hoy adoro y ahora enseño. Esta es una tradición que es oral. No la sacamos de los libros, a mí me enseñaron cantando y adorando, siguiendo a los más grandes, copiando cada año. Ya hace más de 40 años que adoro, y amo esta danza que cuando nos toca a los grandes, me siento nuevamente una niña, porque cada día, al finalizar los niños, adoramos los grandes. Es emocionante volver a recordar mi niñez o mejor dicho vuelvo a ser una niña nuevamente.*

En esta narración, podemos ver claramente la conciencia creada a partir de la oralidad, en la vida cotidiana de una comunidad andina. Los cantos, los recitados, las adoraciones y la danza de las cintas, dan base a esta conciencia y recuerdo desde la niñez a la